

## **It's Not Your Life; It's Not Your Death; It's Not Your Choice**

When I was an auxiliary bishop in the LA Archdiocese some years ago, the state of California was militating in favor of physician-assisted suicide. During the campaign, while driving through my pastoral region, I saw a pro-euthanasia billboard with the following message: "My Life, my Death, my Choice." Immediately I thought of St. Paul's diametrically opposite remark in his letter to the Romans: "We do not live to ourselves, and we do not die to ourselves. If we live, we live to the Lord, and if we die, we die to the Lord; so then, whether we live or whether we die, we are the Lord's." I do believe that in regard to the issue of assisted suicide, it comes down to this: did the billboard get it right, or did St. Paul? Does my life belong to me or is it a gift from God? Is my death a matter of my personal choice, or is it under God's providence and at his disposal?

This great question has come to the forefront of my mind once again, since my current home state of Minnesota is considering legislation very similar to the one that California did indeed adopt. The proposal is couched in language designed to assuage moral anxieties: it will be offered only to those who have a terminal diagnosis and who are making the decision in complete autonomy. In regard to the first point, color me very skeptical. In many countries in Europe and in Canada, where physician-assisted suicide was approved in a similarly limited way, the restrictions on who can access it and the safeguards in place to prevent elder abuse, among other things, have been gradually lifted. In many of those places, the elderly, those with dementia, those experiencing depression or severe anxiety can all be candidates for this form of "treatment." Though the advocates of medically-assisted suicide will deny it until the cows come home, this law places the entire state directly on the slipperiest of slopes.

And in regard to the second point, we're back to the California billboard. Though we place a huge premium on it in our culture, I don't consider autonomy the supreme value. Authentic freedom is not radical self-determination; rather, it is ordered to certain goods that the mind has discerned. I become free, for instance, to play golf, not inasmuch as I swing the club any way I want, but instead in the measure that I have interiorized the rules that properly govern the swing. A purely "autonomous" golfer will be a failure on the course. In precisely the same way, a sheerly autonomous moral agent will wreak havoc all around him and lose his ethical bearings. If I speak obsessively of "choice," but never even raise a question regarding the good or evil being chosen, I find myself in a moral and intellectual wasteland. True freedom is ordered toward moral value and ultimately to the supreme value who is God. Some advocates of physician-assisted suicide will argue that autonomy over one's body is of utmost importance for those who face the prospect of a dreadfully painful demise. But this consideration is largely beside the point, for palliative care is so advanced that in practically all cases, pain can be successfully managed. I say this with special emphasis in the state of Minnesota, which is justly famous for the high quality of its hospitals, including and especially the Mayo Clinic. The deeper point is this: even if a dying person found himself in great pain, actively killing himself would not be morally justifiable. The reason is that the direct killing of the innocent is, in the language of the Church, "intrinsically evil," which is to say, incapable of being morally sanctioned, no matter how extenuating the circumstances or how beneficial the consequences. I have argued before that when this category is lost sight of, a dangerous relativism holds sway. And when even the direct taking of innocent life is a matter of personal choice, the entire moral enterprise has in fact collapsed into incoherence.

And so, could I ask all of my fellow citizens of Minnesota, especially those who are Catholic, to oppose this legislation (SF 1813/HF 1930) in any way you can: call your representative or senator, write to the Governor, talk to your friends and neighbors, circulate a petition. The easiest way is by sending a note through our Minnesota Catholic Conference Catholic Advocacy Network ([mncatholic.org](http://mncatholic.org)), which will send your message directly to your legislators. And to those in other parts of the country, I would urge vigilance. If this legislation hasn't come to your state yet, it probably will soon enough. If you stand for the culture of life, fight it!

Rev. Robert Barron, Bishop of Winona-Rochester

## No es tu vida; no es tu muerte; no es tu elección

Hace algunos años, cuando era obispo auxiliar en la archidiócesis de Los Ángeles, el estado de California militaba a favor del suicidio asistido por médicos. Durante la campaña, mientras conducía por mi región pastoral, vi un cartel publicitario a favor de la eutanasia con el siguiente mensaje: "Mi vida, mi muerte, mi elección". Inmediatamente pensé en el comentario diametralmente opuesto de San Pablo en su carta a los Romanos: ""Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos". Creo que, en el tema del suicidio asistido, todo se reduce a esto: ¿Estaba en lo cierto el cartel publicitario o lo estaba San Pablo? ¿Mi vida me pertenece o es un don de Dios? ¿Es mi muerte una cuestión de elección personal, o está bajo la providencia de Dios y a su disposición?

Esta gran pregunta ha vuelto a ocupar un primer plano en mi mente, ya que mi actual estado de residencia, Minnesota, está considerando una legislación muy similar a la que California sí adoptó. La propuesta está redactada en un lenguaje diseñado para calmar las ansiedades morales: sólo se ofrecerá a aquellos que tengan un diagnóstico terminal y que tomen la decisión con total autonomía. En cuanto al primer punto, soy muy escéptico. En muchos países de Europa y en Canadá, donde el suicidio asistido por un médico se aprobó de forma igualmente limitada, se han ido eliminando gradualmente las restricciones sobre quién puede acceder a él y las precauciones adoptadas para evitar el abuso de ancianos, entre otras cosas. En muchos de esos lugares, los ancianos, las personas con demencia, las que sufren depresión o ansiedad grave pueden ser candidatos a esta forma de "tratamiento". Aunque los defensores del suicidio médicaamente asistido lo negarán hasta el cansancio, esta ley coloca a todo el Estado directamente en la más resbaladiza de las pendientes. Y con respecto al segundo punto, volvemos al cartel publicitario de California. Aunque en nuestra cultura le damos mucha importancia, no considero que la autonomía sea el valor supremo. La auténtica libertad no es la autodeterminación radical, sino que se ordena a ciertos bienes que la mente ha discernido. Soy libre, por ejemplo, para jugar al golf, no en la medida en que golpeo el palo como quiero, sino en la medida en que he interiorizado las reglas que rigen adecuadamente el golpe. Un golfista puramente "auténtico" será un fracaso en el campo. Del mismo modo, un agente moral puramente autónomo causará estragos a su alrededor y perderá su orientación ética. Si hablo obsesivamente de "elección", pero nunca planteo siquiera una pregunta sobre el bien o el mal que se elige, me encuentro en un páramo moral e intelectual. La verdadera libertad se ordena hacia el valor moral y, en última instancia, hacia el valor supremo que es Dios.

Algunos defensores del suicidio asistido por médicos argumentarán que la autonomía sobre el propio cuerpo es de suma importancia para quienes se enfrentan a la perspectiva de una muerte terriblemente dolorosa. Pero esta consideración no viene al caso, ya que los cuidados paliativos están tan avanzados que, en prácticamente todos los casos, el dolor puede tratarse con éxito. Digo esto con especial énfasis en el estado de Minnesota, que es justamente famoso por la alta calidad de sus hospitales, incluida y especialmente la Clínica Mayo. El punto más profundo es el siguiente: incluso si una persona moribunda se encontrara con un gran dolor, suicidarse activamente no sería moralmente justificable. La razón es que el asesinato directo de un inocente es, en el lenguaje de la Iglesia, "intrínsecamente malo", es decir, incapaz de ser aprobado moralmente, por muy atenuantes que sean las circunstancias o por muy beneficiosas que sean las consecuencias. He argumentado antes que cuando se pierde de vista esta categoría, se impone un peligroso relativismo. Y cuando incluso la eliminación directa de una vida inocente es una cuestión de elección personal, toda la empresa moral se hunde en la incoherencia.

Por ello, pido a todos mis conciudadanos de Minnesota, especialmente a los católicos, que se opongan a esta ley (SF 1813/HF 1930) de todas las formas posibles: llamando a su representante o senador, escribiendo al gobernador, hablando con sus amigos y vecinos, haciendo circular una petición. La forma más fácil es enviando una nota a través de nuestra Red de Defensa Católica de la Conferencia Católica de Minnesota ([mncatholic.org](http://mncatholic.org)), que enviará su mensaje directamente a sus legisladores. Y a los que están en otras partes del país, les pido que estén atentos. Si esta legislación aún no ha llegado a su estado, probablemente lo hará muy pronto. Si defienden la cultura de la vida, ¡luchen por ella!